

## FUNDAMENTOS PARA LA CONSERVACIÓN DEL OSO FRONTINO

G

ENERALMENTE, EL HOMBRE TRATA DE APRECIAR EL VALOR DE UNA ESPECIE, sea animal o vegetal, cuando de ésta se pueden obtener beneficios económicos directos, tal es el caso de la baba (*Caiman cocodrilus*) y el chigüire (*Hidrochaeris hidrochaeris*), por citar unos ejemplos.

Este modo de ver la realidad ha influido en la extinción de muchas especies que lamentablemente nunca sabremos qué beneficios podrían haber dado a la humanidad: quizás potenciales fuentes de alimento, o la cura de una enfermedad. Debido a esto, en la actualidad se han reorientado las acciones de conservación ambiental. Se argumenta preservar los sistemas naturales en su totalidad y surge la llamada Conservación de la Diversidad Biológica, la que incluye a la diversidad de especies, de ecosistemas, de genes y de procesos ecológicos. Pero dado lo abstracto que pueden resultar estos conceptos para el común de las personas, las organizaciones



Oso frontino en el Zoológico Gustavo Rivera, estado Falcón (Foto Jorge Orejuela).

encargadas del manejo y conservación de áreas naturales, se han valido de las llamadas "especies símbolo", que por su aspecto carismático pueden captar la atención de la gente para justificar la conservación de las áreas ocupadas por estas. En este sentido, el oso frontino (*Tremarctos ornatus*) se ha adueñado de la atención para garantizar la preservación de los bosques andinos y páramos que quedan en Venezuela.

El oso frontino constituye una de las especies claves dentro del equilibrio ecológico del ecosistema del bosque nublado andino, el cual es de suma importancia para el bienestar del hombre.

Los osos frontinos son omnívoros, es decir, comen casi de todo, pero en vista de la escasez de presas animales en su medio, estos han tenido que basar su alimentación en el consumo de plantas de diversas especies, representando casi el 80% de su dieta. Con el análisis de este hábito nos introduciremos en el estudio de la interdependencia oso-bosque-hombre.

En medio del bosque, el oso pasa gran parte del día caminando en búsqueda de sus alimentos. Al encontrar un árbol en fructificación, sube y rompe ramas para alcanzar los frutos.

Aunque este hecho no parezca tener ninguna importancia, puede, eventualmente, representar un factor para la potencial regeneración de la vegetación; el espacio abierto en los niveles superiores del bosque, dejados por la acción del oso, hace propicio la entrada de rayos solares hasta los niveles inferiores, impartiendo la energía necesaria para que las plántulas se desarrollen y se establezca la estructuración del bosque.

En su afán exploratorio de ir y venir, el oso va rozando plantas floreadas que tienen como mecanismo de

propagación para su reproducción, la ayuda de aves e insectos. Aunque no es de vital utilidad, en este caso el oso frontino también actúa como polinizador, transportando el polen en su abundante pelaje. Sin embargo, la función más directa e importante que ejercen los osos para el mantenimiento del bosque, es mediante el consumo de frutos.

El oso frontino tiene su dentadura y sistema digestivo adaptados para una alimentación carnívora, no obstante, su predilección son los vegetales. Esta situación ocasiona que sólo una pequeña parte de los alimentos consumidos por él, sean aprovechados eficientemente para suplir sus necesidades metabólicas, debido a que, a diferencia de los rumiantes que tienen un sistema digestivo apto para procesar las fibras vegetales, el oso no digiere las semillas y estas son excretadas. Este es un mecanismo de dispersión que puede ser vital para la supervivencia de algunas plantas como ciertas bromelias y palmas. Cada excremento de oso es una potencial planta con el transcurso del tiempo. Si relacionamos todo lo dicho anteriormente podemos apreciar que el oso frontino puede ser considerado un "conservador del bosque nublado", claro está, que él es sólo un elemento en la enmarañada red de relaciones ecológicas que existen en estos bosques.

Ahora bien, si aceptamos esto válido, nos daremos cuenta que el valor de una especie no está restringido a su explotación directa.

A menudo los campesinos argumentan que la cacería de un oso les beneficia y continúan, a su vez, talando el bosque con el fin de crear áreas de pastizales para la cría de ganado. Si un oso entra en los cultivos es un indicio de que el hombre ha rebasado la barrera de destrucción del bosque. Los osos tienen menos espacio para vivir.

La desaparición del oso frontino generaría consecuencias impredecibles para el futuro del bosque andino, ya que como se dijo antes, participa en su recuperación y expansión. Si se deterioran los bosques, gran cantidad de plantas y animales que los habitan se verían afectados. Además en estas zonas muchos ríos tienen sus cabeceras descendiendo luego hasta los valles, donde se llevan a cabo importantes labores de agricultura. En consecuencia, si se destruyen los bosques, los ríos ya no tendrán agua.

Los habitantes cercanos a zonas boscosas dependen de plantas, animales y agua que los bosques ofrecen; madera para fabricar viviendas, muebles, producir leña y otros beneficios. Entonces, ¿no resulta contradictorio esta situación de querer acabar con lo que nos da bienestar?. Cada día hay menos osos, menos bosques y más necesidades por resolver para la humanidad.

Es hora de ver la realidad como es y no como la queremos ver, esta es la razón para fundamentar no sólo la conservación del oso frontino, sino también de otras especies que como él se encuentran amenazados con desaparecer.

Después de haber analizado a grandes rasgos la importancia ecológica del oso, nos preguntamos ¿vale la pena su conservación?. Por supuesto que sí, y la decisión está en nuestras manos.



Foto Jorge Orejuela.



*Denis Alexander Torres*  
*Programa Oso Frontino Provita*